



PRESENCIA DE LAS HUMANIDADES: ¿MITO, REALIDAD, TEMA PENDIENTE...?

René Flores Castillo¹

RESUMEN:

Una Facultad universitaria, como la que hoy nos cobija y convoca, se debe al ser humano y a su mundo de relaciones, con sus complejidades, incertidumbres, transformaciones y esperanzas. Ésta, la Facultad, debe revisar permanentemente su misión, sus ámbitos de competencias y sus esfuerzos para dinamizar su proyecto institucional, sustentado en la función primordial de generar y distribuir el conocimiento.

Felicitaciones por esta oportunidad de encuentro que se han brindado. Felicitaciones porque están haciendo academia.

ABSTRACT:

THE PRESENCE OF THE HUMANITIES : A MYTH, A REALITY, OR A PENDING TOPIC?

The main objective of the Faculty that organizes this Congress is to focus on the human being and his world of connections which include complexities, uncertainties, transformations and hopes. This Faculty must constantly revise its mission, its areas of competence, and the dynamics of its institutional project which is based on the function of generating and spreading knowledge.

Congratulations on this opportunity granted for encounter. Congratulations because you are doing academy.

Pareciera paradójal que en una Facultad de Historia, Geografía y Letras estemos planteándonos si la presencia de las humanidades responde a las interrogantes de mito o realidad o es un tema pendiente. Como sabemos, la pregunta es uno de los recursos que permite al hombre evidenciar su capacidad de asombro que, como ya decía Aristóteles en la Metafísica, es la base de la sabiduría. El asombro en consecuencia, permite tanto ampliar los límites del conocimiento como disponer de éste para resolver las problemáticas que del continuo el entorno nos plantea. Desde otra perspectiva, de la política-académica, la pregunta es un recurso sugestivo y problematizador que motiva y orienta la reflexión y la crítica para leer, interpretar y abordar la realidad que a diario nos interpela. Desde esta última mirada, sin duda que, dentro del ámbito de consideraciones en que estamos instalados, las ciencias y las disciplinas humanas juegan un papel trascendental.

Ambas perspectivas son válidas para los propósitos de este Seminario, tanto la epistemológica, asociada a la construcción y dinámica del conocimiento, como la que arbitrariamente he llamado "política-académica", pues deben concebirse como orientaciones que nos ayuden a establecer las bases para interpretar y continuar construyendo realidad concordante con la misión que esta Facultad se ha propuesto o intenta redefinir. Ambas no son exclusivas, puesto que es probable que en determinados contextos no sea posible distinguir nítidamente las fronteras de una con respecto a la otra, ambas deben complementarse, incluso más, es posible la convergencia con otras perspectivas, que para efectos de mi intervención soslayaré.

¹ Flores Castillo, René. Decano Facultad de Humanidades. Universidad de Playa Ancha. Valparaíso, Chile.

En suma, enfocaré mi presentación desde la perspectiva de reflexión, crítica y construcción de nuestra realidad. Ello, porque si concebimos al ser humano en un contexto histórico-cultural determinado o condicionado por sus coordenadas de tiempo y espacio, se hace necesario identificar la dinámica de ese contexto para desprender los desafíos que este nos demanda.

Centraré mi intervención en dos aspectos: Contexto y Desafíos para las Humanidades.

1. CONTEXTO

La cultura contemporánea presenta una trama plural, con múltiples ejes problemáticos. Hay quienes sostienen que quizá se puede hablar de un final de la historia determinista, lineal y homogénea y aceptar el surgimiento de una conciencia creciente de la discontinuidad, de la no linealidad, de las diferencias que llevan a la urgente necesidad de diálogo como forma operativa en la construcción de realidades que nos toca vivir.²

Ya han pasado algunos años; pero todavía estamos marcados por representaciones ligadas a la expresión final de siglo, se habla de fin de milenio, final de la historia, el fin de los muros, final de las ideologías, final de todas las cosas y principio de ninguna. Ello puede resultar peligroso pues fácilmente podemos confundirnos con la mutación de la noción de tiempo. Sin darnos cuenta nos hemos incorporado a la cultura "fast" en la cual en un tiempo acelerado las cosas no alcanzan a solidificarse cuando ya están a punto de desvanecerse. Sin darnos cuenta estamos insertos en una cultura "light", donde la realidad está asignada por un relativismo sustancial que disuelve toda orientación y deja en evidencia una creciente indiferencia por lo que eventualmente se haga o se deje de hacer. En consecuencia, nuestro accionar está impregnado de nuevas formas de subjetividad y vincularidad que condicionan el funcionamiento de nuestras relaciones, puesto que las formas de la subjetividad se articulan con la historia y sus determinaciones, así como las relaciones interpersonales responden al espíritu de la época.

Sin duda, el acelerado avance de la ciencia y la tecnología juegan un papel preponderante en esta cultura del cambio permanente; pero estos cambios no son, como muchos lo argumentan, consecuencia de aquellos; sino que son generados por la satisfacción de las crecientes y complejas necesidades humanas. El peligro para la sociedad contemporánea como lo señala Wolton (1997), citado por Juan Carlos Tedesco, es que estas transformaciones tecnológicas son entendidas como un fin y no como un medio. Para ello este actor formula la pregunta: ¿Cuándo se reconocerá que el problema es socializar la tecnología y no tecnificar la sociedad?³

Hoy con la tecnología todo se puede: clonarse, cambiar de sexo, cambiar el cuerpo mediante prótesis y trasplantes. Esto sin duda que desafía e impacta a la ética y a la axiología. Las consecuencias sociales de la investigación sobre el genoma humano son un claro ejemplo de la significativa responsabilidad del conocimiento científico y de sus poseedores.

Hoy más que nunca el individuo se encuentra sometido a la incertidumbre no tanto provocado por la naturaleza, sino por el hombre mismo, como lo podemos comprobar, entre

² Schust, Jaime y otros: *Redes, vínculos y subjetividad. Su recomposición como objetivo terapéutico*. Lugar Editorial, 1999 acad.

³ Tedesco, Juan Carlos: "Educar en la sociedad del conocimiento". Fondo de Cultura Económica, 2000.

otros, por el deterioro de la capa de ozono, la contaminación ambiental, el terrorismo, el tráfico de drogas, etc. El desastre de las Torres Gemelas en New York es una evidencia de lo que estoy planteando y creo que todavía no hemos tomado la distancia necesaria para comprender que lo que está en juego es el ser humano y ésta es una preocupación a la que debemos prestar atención desde las disciplinas de las humanidades.

Por otro lado, los cambios asociados a la aldea global de Mc Luhan golpean los campos universitarios, no sólo por sus impactos económicos y políticos sino también culturales. preocupación central de este Seminario. La perspectiva cultural nos invita dar especial relevancia al reconocimiento de grupos y cosmovisiones distintas, sea por adscripción étnica, de género u otro origen cultural. La pregunta es ¿cómo compatibilizar lo etnocéntrico con lo global?, y la respuesta pareciera que no es sólo adaptar contenidos y lenguajes en zonas de alta concentración de ciertos grupos, sino fundamentalmente, fomentar la interacción entre grupos distintos, comprender que somos los otros de los otros, lo contrario puede llevarnos paradójicamente a la segmentación y atomización sociocultural.

Dentro de este contexto no podemos dejar de mencionar el efecto que para nuestro quehacer académico tienen los tratados de libre comercio que nuestro país está suscribiendo con otras naciones. Ello, necesariamente nos lleva a recurrir a nuestro capital humano no entendido como muchos pretenden asociarlo a la producción empresarial, sino como lo refiere Edgar Morin, al conjunto de capacidades que permita a la persona humana disponer de la información como materia prima que el conocimiento debe dominar e integrar. Este a su vez, debe ser permanentemente revisado por el pensamiento para que en una dinámica de estructuración, desestructuración y reestructuración se adapte a las condiciones del medio, sirviendo de guía pertinente y contextualizada al individuo y, a través de él, a la sociedad, sin desconocer la emocionalidad y los valores que deben regir toda acción humana. A propósito de este análisis quisiera señalar desde ya, que como país corresponde al mundo universitario promover en los estudiantes altas expectativas, capacidad de adaptación, de asociación y de emprendimiento; así como también, promover la movilidad tanto social, en sentido vertical, como la movilidad en la sociedad que hemos llamado del conocimiento en sentido horizontal.

Los cambios que están presentes en esta sociedad, como cambios culturales deben estar asociados a los contenidos de los valores, de los hábitos y de las pautas de conductas que se ponen en práctica en una sociedad, como el proceso por el cual dichos contenidos son elaborados y que, a mi juicio, es responsabilidad de una Facultad como ésta suscitarlos en quienes reciben su influjo, para que ello a su vez puedan construirlo y repito construirlo, no reproducirlos en una sociedad en que el cambio es la característica omnipresente.

2. DESAFÍOS

Hoy debe constituirse como desafío del mundo universitario, la ayuda a las personas en la búsqueda de una mejor calidad de vida, indisociable de la protección del medio ambiente y de una utilización razonable y ética de la tecnología.

Frente a un contexto como el descrito en la primera parte de esta exposición, más que atiborrar a los futuros profesionales de conocimientos que quedarán arcaicos o de destrezas que no alcanzarán a manifestar en un futuro mediano, es necesario que dispongan de comportamientos que le permitan descubrir los hechos primordiales, los principios y métodos funda-

mentales de las disciplinas, el logro de habilidades de importancia primaria como: capacidad de análisis, de síntesis, de extrapolación; capacidad de comunicación, mediante la palabra y la escritura, con la ayuda de una variedad de lenguajes utilizados a diferentes niveles; adquisición de métodos de información; capacidad de establecer relaciones sociales, de asociarse, de comprender y aceptar al otro; capacidad para adaptarse al cambio de culturas, de ambientes, de tecnologías, etc.

Para ello será necesario revisar nuestros currículos y prácticas tomando en cuenta, entre otros, los siguientes desafíos que emanan del contexto brevemente descrito:

2.1. CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO

Si aceptamos que la enseñanza debe ser concebida como la creación de oportunidades para suscitar aprendizajes educativamente en otros, ésta no puede ser entendida sólo como un acto de transmitir el saber puro, sino como una cultura que permita comprender nuestra condición humana de ayudarnos a vivir, como también la de favorecer un modo de pensar abierto y libre con un fuerte componente de comprensión del otro. En este sentido, las humanidades juegan un papel preponderante para ayudar a las personas a conocerse, a comprenderse y a relacionarse consigo mismas para que legítimamente puedan ayudar a otros a ser y asumir una actitud activa de relación con la cultura, la naturaleza, la historia y el futuro. La pregunta que nos cabe hacer frente a lo planteado es: ¿cómo articulamos la constitución subjetiva y la realidad social?

2.2. DESARROLLO DE LA CAPACIDAD DE VIVIR JUNTOS

Este desarrollo debe ser concebido como condición de la construcción de un orden social sustentable (Delors, 1996). Ello significa la aceptación consciente de la existencia del otro, del diferente. También debe estar referido a la capacidad de asociarse, esto es, de conformar equipos, redes, alianzas como una manera de abordar sinérgicamente las complejidades que presenta el mundo actual.

Debemos aceptar que nuestra sociedad es, cada vez más, una sociedad multicultural razón por la cual debemos ayudar a desarrollar en nuestros alumnos para que ellos a su vez lo hagan con las futuras generaciones, la capacidad para expresarse libremente, para construir su propia identidad, aprender a convivir con los diferentes y aceptar la diversidad.

2.3. RACIONALIDAD Y EMOCIONALIDAD

Se hace necesario asumir la comprensión de que en la mayoría de las situaciones del acontecer humano las emociones cruzan las decisiones o actuaciones racionales: ¿no es acaso racional huir de un incendio impulsado por el miedo?, ¿no es natural y racional sentir repugnancia por un alimento en mal estado y no comerlo?, ¿no existirá la sensación de gratificación de quienes organizaron este seminario si comprueban que las cosas están saliendo como se había planificado?

Para ayudar a construir la subjetividad de otros no debemos oponer razón y sentimiento cuando en realidad son lo mismo. “Nos hemos empeñado en ver a la razón como un producto básico discursivo, cuando es sobretudo un vehículo que decide sus itinerarios a partir de sentimientos”.⁴

En este sentido las humanidades juegan un papel preponderante para ayudar a construir la subjetividad tanto en las letras, en el arte, como en las evidencias que surgen de la realidad.

2.4. LA INTER Y TRANSDISCIPLINARIEDAD

Nuestra Universidad forma una proporción demasiado grande de especialistas de disciplinas predeterminadas, limitadas arbitrariamente, mientras que una gran parte de las actividades sociales como el desarrollo mismo de las ciencias, pide personas capaces de tener una percepción mucho más amplia y una focalización en profundidad sobre los problemas y progresos crecientes que transgreden las fronteras de las disciplinas. Esto implica enfocar los problemas en forma inter y transdisciplinaria, pero a la vez demanda en cada especialista un mayor dominio y profundidad de su disciplina para no confundirse en el tejido interdependiente e interactivo entre las partes y el todo, el todo y las partes.

2.5. CULTURA HUMANISTA Y CULTURA CIENTÍFICA

Hemos legado la desunión entre la cultura de las humanidades y la cultura científica. Ello entraña grandes consecuencias si es que queremos promover la capacidad de contextualizar y globalizar. Según Edgar Morin “La cultura humanista es una cultura genérica, que, por medio de la filosofía, el ensayo, la novela, alimenta la inteligencia general, se enfrenta a los grandes interrogantes humanos, estimula la reflexión sobre el saber y favorece a la integración personal de los conocimientos. La cultura científica, de naturaleza totalmente distinta separa los campos del conocimiento; suscita admirables descubrimientos, teorías geniales, pero no una reflexión sobre el destino humano y sobre el curso de la ciencia misma”.⁵

De esto se desprende la necesidad de promover la inter y transdisciplinariedad de las áreas que componen las humanidades, pues deben concebirse como un capital para el estudio de la condición humana en forma contextualizada y globalizada de manera que se posibilite la toma de conciencia de la necesidad de una mejor calidad de vida y de convergencia de un destino común en una comunidad global en donde todos los humanos estamos enfrentados a los mismos problemas vitales y mortales.

2.6. COMPATIBILIZAR EL ETNOCENTRISMO CON LO GLOBAL

El etnocentrismo es un resultado natural del aprendizaje humano y de los estigmas culturales. Este se refleja en una actitud, consciente o inconsciente, que considera al propio grupo y su cultura como la medida por la que son juzgados todos los demás. Sin embargo, si

⁴ Casacuberta, David: “La mente humana. cinco enigmas y cien preguntas”. Océano Grupo Editorial S.A., 2001.

⁵ Morin, Edgar: *La mente bien ordenada*. Seix Barral. Colección Los Tres Mundos. 2000.

vamos a vivir en la sociedad global hacia la que hemos evolucionado, tenemos que superar ese etnocentrismo. ¿Cómo ayudamos a la gente a través de las humanidades a superar el etnocentrismo, sin que ello signifique renunciar a su identidad? La antropología puede ayudar a buscar respuestas de aprendizaje.

2.7. ÉTICA

Es quizás el mayor desafío de nuestros pensamiento, sentimientos y acciones la búsqueda de compatibilidades entre estas tres esferas asociadas al ser humano. Éstas a su vez como un todo, deben ser compatibles y coherentes con los principios, valores y pautas que rigen la vida en convivencia. Hoy el desafío de las comunidades es ayudar a las personas a tomar conciencia del ser en oposición al estar. Ayudar a la toma de conciencia de que esta construcción del ser debe perfeccionarse y responder teniendo como límite la transgresión de la libertad del otro. Para ello se requieren humanidades vivas, contextualizadas, globalizadas, no descriptivas o de memoranzas anacrónicas, de lenguajes sin sentidos, extemporáneos. En este sentido, tendrá valor preguntarle a un alumno en qué momento del día, en su vida emuló un pasaje del Quijote y si esto fue compatible con los valores compartidos por la sociedad en su contexto específico de relaciones.

2.8. PARADIGMA INVESTIGATIVO

Uno de los planteamientos surgidos en el Consejo de Decanos de Facultades de Educación al analizar la situación investigativa de nuestras Facultades es la identificación de dos tipos de fenómenos que obstaculizan poderosamente el desarrollo de esta capacidad y que estimo pueda estar afectando también a esta Facultad.

La primera de ellas tiene que ver con una concepción sesgada de las ciencias, en donde predomina el paradigma de las ciencias naturales. Sentimos que en la evaluación de nuestros proyectos se utiliza la lógica de causal directa tipo A ---- B, en donde la primera es causa y la segunda un efecto. En ambos casos, se trata de variables medibles físicamente.

En las Ciencias Sociales en general y en Educación en particular, la mayor parte de las propuestas que se generan en el marco de la lógica científica clásica son cuestionadas. Es difícil hacer comprender que el modelo de correspondencia A----B no es aplicable sin más, en la investigación educacional ni en ninguna de las ciencias humanas. Aunque parezca paradójico, este paradigma no es un modelo científico apropiado para el estudio de fenómenos educativos, que entiendo es también preocupación de esta Facultad. Entre A y B hay una persona, un educando que se pregunta por A y por B y por ende, no hay una relación directa de tipo "causa" "efecto". Entre A y B hay una "psiquis" que procesa información. Aún más, como sabemos, muchos de nuestros estudios investigan sobre la forma de procesar e intercambiar información entre distintas "psiquis" dejando de trasfondo a A y B para mejor comprender el intelecto. Esta constatación lógica no es siempre comprendida cuando postulamos a fondos concursables, de allí la necesidad de sensibilizar a la comunidad académica sobre estas barreras, como también tenerla en cuenta en la justificación y diseño de nuestros proyectos.

CONCLUSIONES

Frente a la breve configuración social-cultural presentada y a los esbozos de desafíos descritos, permítanme enfatizar en cuatro ideas, a manera de conclusión.

- Que no debemos perder de vista que será necesario educarse a lo largo de toda la vida, por lo tanto deberá garantizarse un acceso permanente que permitan nuevas relaciones, nuevas construcciones y una reconversión profesional continua.
- Nuestra responsabilidad en la formación de docentes nos compromete con la necesidad de la calidad de la educación obligatoria, hoy de doce años en nuestro país y por supuesto, con las estrategias de desarrollo con equidad, especialmente si tomamos en cuenta que al ampliar la cobertura en la enseñanza media, mayores serán las diferencias de condiciones de educabilidad que presentarán quienes accedan a ella.
- La necesidad de promover la metacognición en nuestros futuros egresados como proceso cognitivo tanto para la toma de conciencia en los procesos de aprendizaje, como para el ejercicio de sus prácticas pedagógicas. Para esto último las estrategias de reflexión y de investigación-acción, serán poderosas herramientas para ejercer con rigor y creatividad, para comprender las necesidades de actualización y perfeccionamiento y para identificar el cumplimiento con los compromisos que la sociedad le demanda.
- La necesidad de fortalecer una mayor relación de la Universidad con la sociedad, tanto en la esfera política, en la económica como en la cultural. Ello porque la Universidad no puede estar ajena al desarrollo de las personas y de la sociedad. La Universidad está llamada a liderar los procesos de cambios y en este sentido sus metodologías deben traducir un enfoque dialéctico entre teoría y práctica. Por otro lado, la Universidad como institución social requiere para su desarrollo del aporte de estas esferas para establecer una relación estratégica de confianzas mutuas dentro de un marco de asociatividad.